

Inmigración femenina en Madrid. La incorporación a la ciudad de las mujeres inmigrantes latinoamericanas

(Feminine migration to Madrid. How latin-american immigrant women incorporate in the space of the city)

Calonge Reillo, Fernando

Univ. Complutense de Madrid. Fac. de CC. de la Información.

Dpto. de Sociología VI. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid

fercalonge@yahoo.es

Recep.: 20.11.2007

Acep.: 17.03.2009

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 1115-1133]

Esta comunicación parte de un tratamiento materialista de los discursos sociales. Aplica este tratamiento a los discursos de las mujeres inmigrantes latinoamericanas sobre su incorporación a Madrid. Desde este enfoque se establece una homología entre la estructura de la identidad de estas mujeres y la estructura de su implicación en los espacios de la ciudad.

Palabras Clave: Inmigración. Discursos sociales. Identidades. Inmigración femenina. Cultura material.

Komunikazio hau gizarte-hitzaldien tratamendu materialistatik abiarazten da. Aipatutako tratamendu hori Madrilerako joan izateari buruz emakume etorkin latinoamerikarren hitzaldiei ezartzen die. Ikuspegi horretatik emakume horien nortasun-egituraren eta hiri-eremuetan euren inplikazioaren egituraren arteko homologia ezartzen da.

Giltza-Hitzak: Immigrazioa. Gizarte-hitzaldiak. Nortasunak. Emakumezkoen immigrazioa. Kultura materiala.

Cette communication part d'un traitement matérialiste des discours sociaux. Elle applique ce traitement aux discours des femmes immigrantes latino-américaines sur leur incorporation à Madrid. A partir de cette approche on établit une homologie entre la structure de l'identité de ces femmes et la structure de leur implication dans les espaces de la ville.

Mots Clé : Immigration. Discours sociaux. Identités. Immigration féminine. Culture matérielle.

INTRODUCCIÓN

A la hora de procesar los datos cualitativos que servían de base a mi tesis doctoral, me encontré con una dificultad que no me permitía estar enteramente satisfecho con los resultados a los que iba llegando. Estaba estudiando la dimensión política de las migraciones femeninas a Madrid a través de las historias de vida de 22 mujeres inmigrantes. Siguiendo una firme tradición metodológica, intentaba descifrar el entramado discursivo de la sociedad receptora donde estas mujeres llegaban y en el cual tenían que reformular sus identidades. Esta tradición exigía situar los diferentes discursos sociales que formaban tal entramado, y las posiciones que las mujeres ocupaban en él. De esta forma, a la postre, sería capaz de descubrir las trayectorias que las mujeres inmigrantes describían en el entramado discursivo de la sociedad receptora y, consiguientemente, los cambios identitarios que ellas estaban experimentando.

Sin embargo, tan pronto como comparaba este tipo de análisis sobre los discursos y las narrativas con la situación real de la entrevista y con la identidad real de la mujer inmigrante que se me ofrecía, albergaba la sospecha de que algo extremadamente importante se me perdía. Intuía que las mujeres mismas estaban desapareciendo a causa de este paradigma interpretativo en el que había sido por tanto tiempo adiestrado como sociólogo. Gradualmente comprendí que las mujeres reales que conocí y entrevisté quedaban desleídas cuando trasladaba su presencia y sus experiencias a las posiciones y los entramados discursivos.

En cierta medida, esta comunicación describe la reformulación que tuve que realizar con el objetivo de guardar una mayor fidelidad teórica a las situaciones, experiencias e identidades que me estaban siendo comunicadas. En la primera parte de la comunicación presentaré esta reformulación teórica, que puede resumirse en el paso de una aproximación discursiva a las identidades a una aproximación anti-discursiva o materialista. En los siguientes capítulos mostraré empíricamente cómo este nuevo paradigma se adapta mejor que el paradigma discursivo a la realidad y presencia que las mujeres inmigrantes comportaban. Tomando como base los datos empíricos de mi investigación doctoral, mostraré tres formas básicas como las mujeres inmigrantes construyeron sus identidades y las reformularon en su incorporación a los espacios de la ciudad de Madrid.

1. DE UNA APROXIMACIÓN DISCURSIVA A UNA APROXIMACIÓN ANTI-DISCURSIVA O MATERIALISTA EN EL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES

A la hora de analizar los datos cualitativos en Ciencias Sociales, ha sido muy frecuente recurrir a una serie de presuposiciones interpretativas que integran lo que podríamos llamar la aproximación discursiva a las identidades. Estas presuposiciones sugieren que el investigador debe de traducir los significados que le comunican sus informantes, a la red significativa, más compleja y multidimensional, de su propio informe. Bajo este paradigma, el investigador nunca abandonaría el nivel de lo discursivo y lo simbólico.

Este tipo de traducción de los significados 'espontáneos' de los informantes a los significados elaborados y 'científicos' del informe final, está respaldada por una comprensión del ser humano y la cultura también típica de las Ciencias Sociales. Para resumir, puede afirmarse que la aproximación discursiva realiza dos movimientos esenciales. En primer lugar, se asume que existe una brecha fundamental entre las bases naturales y biológicas del ser humano, y los significados y artefactos (la cultura) con los cuales suple su falta de dotación instintiva para afrontar su adaptación al entorno¹. En segundo lugar, se asume que ese apéndice cultural puede ser reducido a sus elementos puramente simbólicos o discursivos. Con todo ello se concluye que los seres humanos no alcanzan su estado de humanidad gracias a sus bases naturales o genéticas, ni tampoco gracias al mundo de objetos y artefactos que construyen, sino gracias al mundo discursivo y simbólico que les ayuda a interpretar sus condiciones de existencia y a perfilar su adaptación.

Bajo esta interpretación, las identidades aparecen cuando los individuos reflexionan sobre las trayectorias y los roles que tienen que asumir dentro de ese mundo simbólico. Al aplicar la reflexión y las capacidades simbólicas a sí mismos, los seres humanos pueden descubrir su lugar dentro del mundo simbólico y colectivo. Como Ricoeur (1996) señalaría, los seres humanos alcanzan una identidad en el momento en que narran para sí mismos su dispersión vivida en el mundo intersubjetivo, y en el momento en que dan coherencia a esa dispersión dotándose de un carácter. Es gracias a la aplicación de la capacidad simbólica y reflexiva sobre sí mismos como los individuos pueden encontrar una identidad dentro del empeño colectivo de adaptarse simbólicamente al mundo.

De esta manera, el enfoque discursivo transforma la adaptación al medio en la creación y en el intercambio de símbolos acerca de la adaptación al medio. Como resultado, el enfoque discursivo se convierte en un enfoque esencialmente nominalista. Dado que las propiedades más corporales y físicas del ser humano han sido eliminadas, y los elementos artificiales y materiales de la cultura han sido reducidos al significado que transmiten, las diferencias que se producen en la realidad quedan reducidas a las diferencias que se producen en los discursos. El enfoque discursivo sólo puede abordar las diferencias reales en las identidades y las substancias reinscribiéndolas en el orden simbólico.

Estas presuposiciones penetran también en la metodología que debe regir dentro de las Ciencias Sociales. Se asume que, puesto que el investigador está también inmerso en tramas de significados y discursos, su labor ha de ser la de transformar los discursos unilaterales y parciales de los informantes en el discurso más elaborado, comprensivo y denso de su informe final (Geertz, 2000: 27-35). Situado en la misma relación con los símbolos, los discursos y los significados que sus informantes, el investigador social produce finalmente el cierre de lo discursivo cuando rechaza considerar otros elementos extra-discursivos que participan en los procesos de ontogénesis.

1. Ver, por ejemplo: Geertz (2000), y Berger y Luckman (2003).

El enfoque que quisiera proponer difiere completamente del enfoque discursivo en tal manera que puede ser llamado enfoque anti-discursivo o enfoque materialista sobre las identidades². Este enfoque va a rechazar los dos movimientos que constituían la base principal del enfoque discursivo.

El primer movimiento señalaba que el ser humano representaba una ruptura radical respecto al resto de seres físicos o naturales. En enfoque anti-discursivo va a controvertir esa brecha, en la medida en que señala que las respuestas humanas al entorno no aparecen en contra de las bases físicas o biológicas del ser humano, sino asentadas e impulsadas desde estas bases³. De una forma más específica, James Gibson señaló que la particular estructura del organismo y del entorno era lo que favorecía formas concretas de percepción y comportamiento de los seres humanos (Gibson, 1986: 127-142). Si extendemos estas apreciaciones sobre la génesis de las capacidades cognitivas a la propia génesis de lo humano, sucede entonces que la aparición de lo humano no se da en contra de un trasfondo físico o biológico, sino como su continuación⁴. Incluso los elementos simbólicos de la cultura habría que entenderlos como posibilitados por una triple estructura: 1) la estructura abierta, pero biológica, del organismo en cuestión, 2) la estructura abierta del entorno y 3) la estructura abierta de los intercambios que se producen entre el organismo y el entorno.

Por otro lado, la aproximación materialista va a rechazar también el segundo paso del enfoque discursivo, que implicaba que todo elemento cultural podía ser reducido a su significado simbólico. Si bien es cierto que cada elemento de la cultura (arquitecturas, mitos, artefactos, tecnologías, textos, instrumentos, etc.) dota a los seres humanos de cierto tipo de significado para interpretar y actuar dentro del entorno, sin embargo no puede reducirse metonímicamente este tipo de significado a un significado exclusivamente simbólico o textual. El que las diferentes estructuras del entorno posibilitaran diferentes formas de realizarse como humanos, implica que esas estructuras poseen un significado directamente particular y material, no reflexivo y simbólico⁵. Lo que los distintos seres y artefactos significan para los humanos está en su propio ser, no en la representación y en los símbolos que los humanos conciben sobre ellos a posteriori.

De esta manera, el enfoque anti-discursivo intenta preservar los significados reales y extra-simbólicos que los artefactos y los seres naturales comportan para

2. Al introducir el término 'enfoque materialista', no me voy a referir a ninguna parte de los análisis marxistas sobre los distintos modos de producción. Como se podrá comprobar, las bases teóricas que establezco son enteramente diferentes de las marxistas y sólo coinciden en el nombre.

3. Así ha sido sugerido por el cognitivismo situado ver Clark 1997, Gibson 1986, Hutchins 1995 o Holland, Hutchins and Kirsh 2000.

4. Por continuación no debe de entenderse que los seres humanos constituyen una simple variación respecto al resto de seres naturales, sino que constituyen una diferencia sustentada desde unas bases comunes.

5. Como Latour sugeriría, la reducción simbólica de los significados implica que el resto de seres naturales y artificiales son privados de su propia voz, de su papel material en la posibilitación de diferentes formas de la ontogénesis humana (Latour, 2004: 32-42).

los seres humanos. Por eso, en lugar de centrarnos en las dimensiones simbólicas y estrictamente comunicativas del significado, debemos prestar atención a las formas como los seres humanos y los no humanos se imbrican en relaciones prácticas y corporales⁶.

Dicho de otra manera, una aproximación materialista devuelve a las identidades sus raíces dentro del espacio de los cuerpos; las identidades son sacadas de la superficie de los textos y devueltas a la profundidad de las texturas⁷. Así, el espacio y los cuerpos que lo habitan no deben de ser traducidos primariamente en códigos y textos, porque ese espacio y esos cuerpos no están destinados a ser leídos o comprendidos, sino incorporados y vividos⁸.

En consecuencia, cuando un agente tiene que involucrarse con el espacio y con los seres que lo ocupan, no puede restringirse sólo al significado simbólico que representan. Tiene que contar con tal espacio, tiene que enfrentarse a esos seres tal y como son en sí mismos⁹, y no tal y como son representados en discursos o textos. Al mismo tiempo, dado que los seres humanos aparecen a través de su implicación práctica con el entorno, no pueden ser considerados como entidades cerradas que se enfrentan a otras entidades, sino como identidades transitivas que ganan su ser prendándose de otras entidades. Como Casey (p. 687) sugiere para el término 'habitar', hay que prestar atención no a la forma como seres humanos concluidos ocupan un espacio vacío, sino a la manera como estos seres humanos son tenidos por la densidad de ese espacio.

La aceptación de una aproximación materialista también arroja beneficios para la consideración de las diferencias identitarias. Bajo el enfoque discursivo, el único lugar para situar las diferencias identitarias era el espacio formal del discurso. Para explicar las identidades, bastaba con encontrar el espacio discursivo que cada identidad ocupaba. Sin embargo, la aproximación materialista retiene la particularidad del espacio y, en esa medida, el emplazamiento donde las diferencias sociales emergen realmente¹⁰. Las diferencias no ocurren en el dominio discursivo de los símbolos y los textos, sino allí fuera, en el espacio real de la ontogénesis. Por eso, las diferencias identitarias quedan suficientemente explicadas porque, bajo el paradigma materialista, podemos indicar en

6. Esta concepción sobre las identidades que introduzco aquí se deriva de las reflexiones que sobre el actante han sostenido los así llamados Estudios sobre la Ciencia (ver Callon, 1998, Latour 2001, y 2004 o Law, 1991 y 1999).

7. He tomado prestado de Henry Lefebvre este cambio desde los textos a las texturas (Lefebvre, 1991). Para una aplicación práctica de este concepto, puede consultarse el trabajo de Tacchi sobre cómo la música genera una textura que enraiza al ser humano en su mundo (Tacchi, p. 36).

8. Como lo declara Lefebvre, p. 46.

9. Para una comprensión más detallada de la actitud que deja a las cosas ser en sí mismas, puede consultarse el ensayo de Houlgate sobre el concepto heideggeriano de 'apertura' (Houlgate: 93-6).

10. Es debido a que la materialidad explica las diferencias sociales por lo que David Miller concede mucha importancia a las cosas. Las cosas importan en la medida en que están (re)creando diferentes matices en la cultura y en la sociedad (Miller: 7-14).

todo momento dónde y cómo están emergiendo en el espacio real de los seres y los cuerpos.

Sin embargo, a pesar de todo esto, aún tenemos que abordar el problema original sobre cómo considerar los datos cualitativos, esto es, los discursos que los informantes transmiten al investigador. Porque aún se da la circunstancia de que los informantes transmiten significados al investigador que, a su vez, ha de trasladarlos a los significados más elaborados y comprensivos de su informe final. A la postre, siempre estamos tratando con discursos y parecería que no pudiésemos escapar del nivel discursivo.

Por paradójico que pudiera resultar, aquí propongo extender el movimiento anti-discursivo a los mismos discursos. Dada la obstinación del nivel discursivo, en el que cada fragmento de discurso remite a otro fragmento del discurso, deberíamos adoptar un movimiento anti-discursivo que devolviera los discursos al mundo espacial y encarnado. La estrategia sería encontrar el punto en el que los discursos derivan del mundo material, y el punto en que retornan¹¹. Habría que encontrar la forma de extraer los discursos del mundo material, y la forma de devolverlos hacia ese mundo.

El primer movimiento que consiste en devolver los discursos al mundo material enfatiza las funciones que los discursos tienen a la hora de solucionar problemas prácticos. Así, el propósito del lenguaje no sería comunicar o transmitir significados dentro de un círculo discursivo, sino operar diferencias corporales ahí fuera. Esta estrategia subraya la idea de que el lenguaje y los discursos son herramientas con que cuentan los seres humanos en su adaptación material al entorno¹². Así, los discursos de los informantes no nos aportarían tanto información sobre cómo comunican o transmiten significados con otros informantes, como información sobre cómo se vinculan materialmente con otros seres en su quehacer práctico.

El movimiento complementario consiste en extraer los discursos del mundo material. Este movimiento rompe con el círculo discursivo en la medida en que entiende que los discursos se derivan de bases extra-discursivas (biológicas, físicas o artificiales). A este respecto, las sugerencias de Lakoff y Johnson son muy útiles. Lakoff y Johnson señalan que las metáforas y las formas de inferencia más básicas que están presentes en el lenguaje derivan de experiencias motrices primarias, esto es, de relaciones físicas y corporales establecidas con el mundo. Ciertas concepciones sobre el tiempo, la causalidad o la propia mente provienen de movimientos básicos de una identidad encarnada. Como ellos sugieren, 'es la implicación del aparato locomotor en el sistema conceptual lo

11. Como Zizek (p. 17) argumentaría, un enfoque verdaderamente materialista no implica decir que todo es material, incluidos los símbolos, sino buscar el lugar real y material a partir del cual los símbolos emergen.

12. Esta función del lenguaje ha sido señalada por Clark (p. 195). Según Clark, dado que el lenguaje es una herramienta suficientemente estructurada, sirve perfectamente para la labor de estructurar pragmáticamente el mundo.

que hace que el sistema conceptual esté tan bien adaptado al mundo' (p. 44). De esta forma, el lenguaje y los discursos serían una extensión metafórica de la implicación activa de los seres humanos en su mundo¹³. Las sugerencias de Lakoff y Johnson implican que los discursos no se repliegan en otros discursos dentro de un círculo infinito, sino que emergen de la implicación corporal del ser humano con su mundo.

Con ambos movimientos, el enfoque anti-discursivo vendría a incidir en que debemos mirar fuera de los discursos para encontrar las prácticas espaciales de donde derivan y a donde retornan. En consecuencia, a la hora de analizar datos cualitativos deberíamos prestar atención no tanto a lo que es comunicado o transmitido, sino a las acciones físicas y corporales a las que el discurso está apuntando. Debemos de restaurar las implicaciones espaciales de los discursos, porque ahí fuera, en el espacio material, es donde se encuentra la razón y la explicación a las diferencias identitarias.

2. LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS A LOS ESPACIOS DE LA CIUDAD DE MADRID

Uno de los ejemplos más sobresalientes que pueden someter a prueba las anteriores consideraciones se encuentra en la reconstrucción de las identidades vividas en un proceso migratorio. Por la migración, un sujeto formado en su implicación en los espacios sociales de su comunidad de origen se ve desplazado a las tensiones de un nuevo espacio social en el destino. La migración implica que las relaciones espaciales que modelaron una identidad particular quedan radicalmente transformadas en nuevas formas identitarias en la vinculación a los espacios de destino.

Las mujeres latinoamericanas que emigraron a Madrid y que son objeto de este estudio, van a sufrir importantes cambios en sus identidades en la medida en que van a cambiar los espacios sociales en que se incluyen¹⁴. Como veremos, las identidades de estas mujeres se originaron por su activa implicación en los espacios próximos de las esferas públicas y domésticas en el origen. Estos espacios precipitaron en diferentes incorporaciones que produjeron identidades más o menos persistentes. Con la migración, estas mujeres se encontraron con que sus espacios sociales de referencia habían sido cambiados, y que ellas tenían que reformular su inclusión en los nuevos espacios de la ciudad de Madrid.

A continuación presentaré tres tipos principales de identidades que expresan las formas que las mujeres siguieron tanto en la relación que mantuvieron

13. Lefebvre sostiene una visión similar cuando afirma: 'La metáfora y la metonimia no son figuras del discurso (al menos no al comienzo). La metáfora y la metonimia se convierten en figuras del discurso a posteriori, puesto que en un principio son puros actos' (p. 139).

14. El material presentado se deriva de la investigación empírica realizada para mi tesis doctoral: 'Las mujeres inmigrantes como sujetos políticos'. Se realizaron 26 historias de vida, 13 de mujeres latinoamericanas y 13 de mujeres magrebíes. Esta comunicación se apoyará en las historias de vida de las mujeres latinoamericanas. En la presentación, los nombres han sido cambiados.

con los espacios sociales vividos, como en la construcción de sus identidades. Estos tipos serán las 'identidades recluidas', las 'identidades auto-clausuradas', y las 'identidades expansivas'. En cada caso consideraré la implicación de las mujeres en los espacios de origen y en los espacios de destino en la ciudad de Madrid. Como quedó sugerido con anterioridad, intentaré recuperar las denotaciones espaciales presentes en sus discursos para encontrar los lugares donde estas mujeres constituyeron y reformularon sus identidades.

2.1. Las identidades recluidas

Las mujeres inmigrantes que componen esta categoría se caracterizan por haber nacido dentro de espacios sociales altamente ordenados y supervisados, y que imponían elevadas restricciones sobre su comportamiento. Las mujeres inmigrantes que componen esta categoría nacieron en espacios altamente regulados, de manera que era el nivel de ordenamiento, supervisión y restricción lo que hacía que los espacios fueran vividos con seguridad y confianza, o con angustia y recelo. Era muy frecuente que este tipo de restricciones que el espacio imponía sobre las identidades fuera teñido a su vez de matices de género, para el caso de las mujeres. A la postre, los espacios seguros eran aquellos donde las amenazas o desórdenes sexuales habían sido eliminados.

Esto era muy señalado en el caso de los espacios públicos. Los espacios públicos amenazantes eran aquellos lugares donde, potencialmente, podían llegar a producirse comportamientos sexualmente desordenados, sin necesidad real de que las mujeres efectivamente comprobaran que ese tipo de conducta estaba teniendo lugar. A este respecto, los bares eran un buen ejemplo de este tipo de espacios. Para estas mujeres, el bar era el lugar donde una mujer honesta no podía estar presente, porque en el bar esta mujer estaba sujeta a abuso o acoso¹⁵. Sus sexualidades altamente supervisadas no podían ser puestas en riesgo en unos espacios señalados por el desorden y la inmoralidad.

La actitud que fue creciendo en estas mujeres les llevó a una importante restricción en los espacios públicos que podían vivir y, consecuentemente, en la extensión y profundidad de sus identidades. Así, los lugares públicos en que podían participar estas mujeres eran aquellos que sus familiares habían supervisado y habían aprobado como sexual y moralmente pertinentes. Si existía un nuevo espacio al que la mujer quería entrar, era frecuente que miembros masculinos de la familia la acompañaran para asegurarse de su honestidad. Este era el caso de Ana:

Quando yo tenía las tardes libres, mi mamá y mi papá me dejaban salir sola, si iba con mi hermano. Sí, cuando iba a fiestas iba con mi hermano. Si iba a un sitio extraño, él venía conmigo. Mis padres no me permitían salir fuera sin él. (Ana).

15. Como Isabel señalaba: "Los bares que hay en tu país, allí los hay, pero no puede entrar una mujer, es mal visto, eres una puta, si entras, eres una cualqueira".

Estas mujeres obtuvieron sus identidades confinadas en unos espacios muy estrechos y altamente supervisados. Esto motivó que sus identidades fueran muy limitadas también. Sus expectativas pasaban por tener un trabajo modesto cerca de las casas de sus padres o por casarse. Cuando no estaban ocupadas en estas tareas, pasaban el tiempo con primas o tías, simplemente charlando o preparando la comida para el resto de la familia. Los fines de semana, solían ir a la iglesia, o peregrinaban a alguna ermita próxima con su familia extensa.

Para estas mujeres la migración se presentó más como una obligación que como una opción asumida libremente. Al sobrevivir con escasos recursos, estas mujeres perdieron su sueño de llevar una vida modesta en sus espacios domésticos de origen tan pronto como las crisis económicas que asolaron al continente en la década de los 90 socavaron sus ingresos. Sin suficiente dinero para sobrevivir, la migración a los nuevos espacios de Madrid fue haciéndose cada vez más presente, sobre todo si familiares suyos habían emigrado con anterioridad.

De acuerdo con sus identidades previas, en Madrid estas mujeres van a experimentar una integración exitosa o dificultosa en la medida en que puedan reconstruir los espacios restrictivos que vivieron en el origen. Esto ocurría cuando podían reestablecer la supervisión sexual precedente de los espacios, detrás de la cual se protegían.

Una manera de reestablecer estos espacios era recurriendo a conocidos y familiares que habían migrado anteriormente. Estos familiares no sólo facilitaban la llegada inmediata de las mujeres inmigrantes, sino que, además, les proveían de la seguridad y certidumbre existencial al vigilar y guarecer los espacios más próximos de sus vidas, en medio de una ciudad desconocida y amenazante.

Fuera de la esfera doméstica, estas mujeres podían proseguir con sus identidades precedentes en aquellos espacios asegurados que replicaban los espacios vividos en el origen. En Madrid es usual que los inmigrantes se reúnan los fines de semana en ciertos parques para comer, escuchar música de sus países de origen y charlar por extenso. En estas reuniones las mujeres inmigrantes podían recrear las relaciones de confianza y seguridad que modelaron sus vidas en el origen. Ante estos espacios, Elena encontraba un íntimo sentido de familiaridad:

Entonces yo me iba a este parque, al Retiro, y me daba un paseo por el lago. Solía ir con una amiga para ver los barquitos. Y escuchábamos música de nuestro país, y la gente se reunía y bailaba. Era una pequeña alegría, porque así podía escuchar música de mi país, y ver a gente de mi país (Elena).

Sin embargo, estos espacios rápidamente se convertían en espacios amenazantes tan pronto como se apreciaba la mínima desmesura o desorden. En estos espacios era fácil que las mujeres de esta categoría dejaran de disfrutar con las actividades desarrolladas, y pasaran a sentir miedo y vergüenza. La misma Elena de la anterior cita reflexionaba inmediatamente después:

Otro día vine a darme un paseo, y entonces vi a muchos ecuatorianos ahí, bebiendo y jugando, justo ahí, comiendo, vendiendo. Y me dije a mí misma: 'Ay Dios mío'. No, realmente no me gustó. Y cuando fui a la Casa de Campo encontré lo mismo, y cuando fui al Retiro, también. En todas partes lo mismo, y todos eran ecuatorianos, que yo me decía: 'Ay si nuestro presidente viniera, entonces les regañaría y les diría a todos: '¿no os da vergüenza? (Elena).

Dado que estas mujeres desarrollaban un agudo temor por los espacios abiertos y desconocidos, la mayoría alababa la gran presencia policial que encontraban en las calles de Madrid. Dado que un espacio abierto y no supervisado podía convertirse rápidamente en un espacio violento, estas mujeres celebraban que la policía protegiera mucho más los espacios de Madrid que aquellos de sus países de origen.

No obstante, quizá una de las mayores fuentes de incertidumbre para estas mujeres consistía en su posición fuera de la legalidad. Habiendo llegado a España con visas de turistas, prolongaron su estancia más allá de la fecha permitida, y entraron en una situación de ilegalidad. Desde su necesidad de controlar su espacio y su territorio, se encontraron en una situación en la que ellas mismas eran el principal elemento fuera de control. Sin estatus legal, no sentían la seguridad suficiente como para aparecer y salir a los espacios públicos:

Yo me siento insegura. ¿Cómo me voy a sentir en un país donde te quedas fuera? Si algo pasa... Yo no salgo fuera de noche. No porque vaya a cometer un error, sino por si me veo envuelta en problemas, por accidente. Yo estoy ilegal... Entonces yo soy muy tranquila, voy a mi trabajo y vuelvo, del trabajo a mi casa... (Ana).

En situación de ilegalidad, estas mujeres encontraban más dificultades para acceder a los espacios públicos de Madrid, y acentuaban el sentido restrictivo de sus identidades recluidas. Pero, más allá de la condición legal, su emigración a unos espacios públicos radicalmente nuevos ocasionó que con frecuencia ellas se sintieran perdidas y fuera de lugar. Esta sensación ocurría cuando estas mujeres se enfrentaban a un entorno urbano enteramente distinto, los primeros días, cuando tenían que utilizar un nuevo sistema de transporte, cuando se encontraban con trazados urbanos distintos, o cuando encontraban formas de ocupar el espacio muy diferentes a las acostumbradas. A la larga, la extensión de la ciudad que estas mujeres incorporaron a sus identidades se podía circunscribir a trayectorias bien delimitadas pero previsibles.

Ese sentido de encontrarse fuera de lugar ocurría también cuando estas mujeres encontraban distintas manifestaciones de comportamiento sexual en los espacios públicos. En Madrid sentían una confusión de los códigos sexuales, cuando las parejas mostraban un 'excesivo' afecto, o a la vista de parejas homosexuales. Como Isabel recordaba:

Aquí es que las mujeres viven juntas, fuman, tienen sexo... Allí no, tú no las ves. Allí los homosexuales están en su lugar, no salen fuera, se esconden. Las lesbianas se esconden, no se exhiben. Allí todavía existe el respeto, no como aquí (Isabel).

2.2. Las identidades auto-clausuradas

Esta otra categoría está formada por las mujeres que han establecido fuertes límites entre ellas mismas y su mundo, y que mantienen relaciones más realistas con el exterior. En sus países de origen estas mujeres no vivían en espacios tan protegidos como las mujeres de la anterior categoría, sino que tenían que tratar con el exterior de una manera esencialmente económica. Esto significaba que, con su experiencia, estas mujeres aprendieron a construir sólidas fronteras a través de las cuales comerciar regularmente con el mundo. Este tipo de identidades coincide grosso modo con el tipo de sujeto posesivo con el que MacPherson (1962) identificó al liberalismo.

En el caso de estas mujeres, concurren una serie de circunstancias que vinieron a eliminar aquellos espacios restrictivos que sustentaban a las mujeres de las identidades recluidas. En ocasiones sus madres actuaron como un ejemplo de desarrollo de una vida independiente fuera de los angostos espacios domésticos. La madre de Cleo, en Colombia, pudo conseguirse un espacio fuera del espacio doméstico generizado, donde desarrollar una fuerte identidad profesional como abogada. Desde su infancia, Cleo aprendió que su vida no iba a estar confinada al espacio doméstico, sino que, podría desarrollarla por los espacios de la universidad y del trabajo:

Yo es que tenía el ejemplo de mi madre. Ella tuvo que apañárselas sola desde el principio. Comenzó a trabajar ya cuando tenía 14 años, y luego fue a la universidad y se hizo abogada. Entonces nunca tuve el modelo de una madre sumisa. Todo lo contrario. Cuando ella veía que yo estaba demasiado prendada de un novio, mi madre siempre me regañaba, me decía que estudiase, que tuviera veinte novios más, que viviera mi propia vida... (Cleo).

En otros casos, sucedía una especie de 'desgracia' que extraía a estas mujeres de los espacios restrictivos de origen. Así ocurrió con Lucía, nacida dentro de una familia extensa en Ecuador que le preservaba una vida puramente doméstica fuera del mundo del trabajo. Sin embargo, a la edad de 16 años, y estando soltera, Lucía se quedó embarazada, y su familia la repudió. Con ello, su espacio 'natural' de protección se transformó inmediatamente en el espacio aún no experimentado de la supervivencia económica. En adelante, Lucía había de aprender a ubicar y a situar ese nuevo mundo económico, y el tipo de relaciones que se esperaba de ella. A una edad avanzada, Lucía tuvo que aprender a individualizarse, esto es, a saber localizar los espacios emocionales privados, y los espacios económicos mercantiles. Con su nueva hija, Lucía fue construyendo un hogar reconfortante, y en los sucesivos trabajos que encontró fue ganándose los necesarios recursos económicos.

Las mujeres que, como Lucía, integran esta categoría aprendieron igualmente a desarrollar relaciones autónomas y distanciadas dentro del mundo mercantil. Todas ellas aparecieron como sujetos autónomos en el intercambio de su fuerza de trabajo por el salario, y dotándose de particulares estilos de vida como consumidoras. Por otra parte, aprendieron a situar el desarrollo de su dimensión emocional dentro de sus esferas privadas. Para ellas, tener un

hogar era esencial en la medida en que en el hogar ellas tenían un espacio de seguridad, implicación e intimidad donde rehacer las personalidades autónomas que eran en el mundo exterior. Así, las puertas que comunicaban su esfera íntima con su esfera pública acabaron siendo, literalmente, las propias puertas de sus hogares.

Estas mujeres, al igual que las mujeres de identidades recluidas, vivían en el seno de un cierre donde podían encontrar un sentido de seguridad. Sin embargo, a diferencia de la categoría anterior, las mujeres pertenecientes a la categoría de identidades auto-clausuradas han creado por sí mismas ese cierre a través de su ir y venir desde lo privado a lo público. De esta forma, el exterior no era un espacio de sobrecogedora angustia, sino un espacio pacificado para el intercambio. Su aproximación al exterior era mucho más realista al venir definida por valores económicos y utilitarios.

Dado que estas mujeres se convirtieron en sujetos autónomos dentro de los espacios pacificados del intercambio, va a ser el declive de estos espacios lo que, parcialmente, motive su resolución de migrar a Madrid. En Argentina, por ejemplo, la crisis económica arruinó las posibilidades económicas de Marta y su familia. Tras la crisis del corralito, Marta ya no podía enviar a su hija a un colegio privado como solía, dejó de comprar ropa cara de marca, y tuvo que abandonar un costoso club social de Buenos Aires.

En consecuencia, cuando estas mujeres migren a Madrid, van a intentar restaurar los espacios impersonales del mercado donde habían crecido como sujetos autónomos en el origen. Así, si en algún momento van a valorar positivamente la seguridad existente en los espacios públicos madrileños, esto va a ser no en tanto que ya no se sienten amenazadas en su interior, sino porque gracias a esta pacificación ellas van a poder proseguir visitándolos en sus relaciones mercantiles como profesionales y consumidoras. En Madrid, estas mujeres van a buscar aquellos espacios que estabilizaban sus vidas como sujetos autónomos y que fueron perdiendo progresivamente en sus países de origen. Esto implicaba recuperar la prosperidad del espacio económico y la intimidad y seguridad del espacio privado.

Respecto a lo primero, las mujeres que integran estas categorías van a buscar un trabajo en el que puedan desarrollarse como profesionales sin la presencia de ningún tipo de trabas. Así, Cleo, que no pudo ejercer como periodista especializada en derechos humanos en su violenta Colombia, encontró un trabajo en la misma área en una ONG madrileña. Marta también va a encontrar fácilmente un par de trabajos que le permitieron recuperar el elevado nivel de vida que como profesional y consumidora exhibía en Argentina, y que la crisis del corralito había llegado a amenazar.

Pero, al mismo tiempo, este grupo de mujeres inmigrantes también va a llegar a Madrid a la búsqueda de unos espacios pacificados donde puedan asentar descuidadamente sus vidas privadas. Así, Mónica llegó a Madrid cansada de la situación política en Venezuela, en la que cada aspecto de su propia vida era

sometida a un férreo escrutinio político. Según recuerda, la política, bajo el régimen de Chaves, penetraba en cada ámbito social, en cada conversación, hasta tal punto que le era muy difícil encontrar un espacio para vivir privadamente. Una vez en España, Mónica va a encontrar ese espacio pacificado donde poder inscribir su vida personal y privada, fuera de todo escrutinio. En su trabajo en Madrid, con sus vecinos o amigos, Mónica ya no se siente inquieta sobre el hecho de que la gente pueda llegar a conocer a qué tipo de facción política pertenece. Según recordaba:

En Venezuela, cada cosa que haces, cada tema de conversación, está marcado por la política. Nosotros vivimos tres años así, y el único tema, fueras donde fueras, en el trabajo, en la casa, en una fiesta, en cualquier lado, era la política y Chaves... Aquí, en cambio, me siento relajada, y sólo pensar en volver allá, donde todo el mundo habla de Chaves y el referendun me pone enferma (Mónica).

Sin embargo, estas mujeres también van a encontrar dificultades a la hora de recuperar los espacios que apoyaban sus identidades auto-clausuradas en el origen. Uno de estos problemas consiste en desarrollar su propio papel como mujeres profesionales. Si bien migraron a España para seguir desarrollando su carrera profesional, sin embargo pronto comprendieron que los tipos de trabajo reservados para mujeres inmigrantes como ellas se restringían a trabajos tan poco cualificados como el empleo doméstico. Así, en casa de sus patronas, estas mujeres fueron a encontrar espacios de desposesión antes que espacios donde significarse como mujeres autónomas. Era frecuente que en este tipo de trabajos, estas mujeres perdieran partes importantes de su autoestima. Como recordaba Lucía:

El problema es: ¿dónde están los límites? Porque tu dices, de acuerdo, voy y limpio la casa, y entonces pasas la aspiradora y ya está. Pero de ahí a que tengas que arrodillarte para quitar una mancha, porque la señora te lo ordena, hay un buen camino. ¿Es eso tu obligación o no? Entonces muchas veces era una cuestión de poder. Por supuesto que lo era, porque tú sientes ese tipo de cosas (...) Lo peor de todo es que al final, acabas acostumbrándote (Lucía).

Estas mujeres también encontraron dificultades cuando intentaban establecer sus espacios privados desde los que erigir las fronteras de sus identidades. Como hemos visto, el papel de estas mujeres en el mercado sólo era la otra cara de su necesidad de auto-afirmación dentro las fronteras de su privacidad. En Madrid, sin embargo, la existencia de espacios privatizables para estas mujeres era más bien escasa.

La más clara de las dificultades sobrevenía cuando las mujeres de esta categoría tenían que encontrar una casa donde construir su hogar. En muchas ocasiones, estas mujeres no tenían suficiente dinero para alquilar un piso entero para su familia, y tenían que compartir piso con otros inmigrantes. Pero, en otras ocasiones, incluso teniendo suficiente dinero, estas mujeres no encontraban a propietarios que se 'arriesgaran' a alquilar sus pisos a familias inmigrantes. Sin poder acceder al alquiler dentro del mercado inmobiliario, las mujeres inmigrantes tuvieron que sub-alquilar frecuentemente a otros inmigrantes que se aprovechaban de su situación privilegiada, exigiendo precios excesivos.

Este tipo de circunstancias motivaron en las mujeres inmigrantes una sensación aguda de desarraigo. Dado que las mujeres inmigrantes de esta categoría se habían labrado una identidad auto-clausurada en sus países de origen, en su migración a Madrid no van a necesitar solamente protección frente a un exterior amenazante, como sucedía con las mujeres de la anterior categoría. Estas mujeres necesitaban sobre todo espacios privados asegurados desde los que impulsarse a las relaciones económicas y utilitarias del mercado. Sin estos espacios privados, sentían cómo flaqueaba su autonomía y la determinación que en otro momento exhibieron como sujetos autónomos en el mercado.

2.3. Las identidades expansivas

Hasta ahora, hemos observado una característica común en la formación de las identidades de las mujeres inmigrantes de las dos categorías previas. Cuando las mujeres inmigrantes tenían que entablar una relación con el exterior, siempre empezaban estableciendo una diferencia, una barrera. En el primer caso de las identidades recluidas, esta barrera separaba la identidad de un desconocido y amenazante espacio situado ahí fuera. En el segundo caso de las mujeres de identidades auto-clausuradas, esa frontera se establecía como puerta de paso al comercio habitual y utilitario con los espacios exteriores del mercado.

En la presente categoría, sin embargo vamos a apreciar que la existencia de dicha barrera o diferencia va a disminuir hasta casi desaparecer. Esto va a suceder porque para las mujeres dentro de esta categoría de identidades expansivas el exterior va a quedar replicado apenas sin mediación en el interior y, viceversa, el interior se encontrará siempre ubicado en algún emplazamiento externo. Así, sus identidades no van a aparecer como una retirada hacia un espacio interno, seguro y de confianza, sino a través de su dispersión en diferentes regímenes de exterioridad.

En sus países de origen, estas mujeres aparecieron como identidades expansivas a través de dos vías distintas. Por un lado, y desde su primera infancia, ellas hubieron de enfrentarse y de integrar la exterioridad dentro de sus propias casas. En su infancia, sus casas quedaban abiertas al exterior, hasta tal punto que las casas no eran sino una extensión de sus vecindarios. Así sucedió con los casos de Rocío y de Paula. Dado que sus padres estaban tan activamente implicados en actividades de participación social en el vecindario, los asuntos, las personas y las situaciones del vecindario siempre quedaban presentes en sus casas. En Chile, Rocío seguirá de forma natural el ejemplo de sus padres y desde muy temprano comenzará a participar en estas asociaciones vecinales:

Yo vengo de una familia de siete hijos, y vivíamos en un barrio muy popular, con mucha violencia; pero, al mismo tiempo, era un barrio de un fuerte compromiso social de izquierdas. Mis padres formaban parte de una asociación cristiana implicada socialmente, y yo misma entré a participar en una asociación juvenil cristiana, al principio para niños, pero después para adolescentes. Era la 'Juventud Obrera Católica'. Yo cuando tenía 14 años ya iba a marchas y manifestaciones. Mi padre era líder local,

con mucha influencia en el barrio, y en este momento pienso que todas esas cosas me hicieron ser como soy ahora (Rocío).

Por otra parte, las mujeres también se incluyeron en otros regímenes de exterioridad en la medida en que se les hacía intolerable la situación vivida dentro de sus hogares. En lugar de ser un lugar para la protección, la seguridad y la intimidad, varias mujeres vivieron sus hogares como una especie de reclusión. Así, el exterior se convertía en una vía de escape para satisfacer las aspiraciones que sus padres les prohibían. Según recordaba Martina:

Yo me fui a vivir con mi abuela a los trece años, porque no soportaba a mis padres. En casa era una especie de guerra, y yo no me iba a rendir. Yo le decía a mi padre: '¿y a tí qué te va en que me quede en casa o en que me vaya?, ¿para qué quieres que me quede en casa, para verte la cara?' Pero ellos no me comprendían, porque las familias en Chile son muy para adentro. Con mi abuela era muy distinto, porque mi abuela era en realidad una imagen muy maternal, fue muy influyente para mí (Martina).

Así, las mujeres de esta categoría se acostumbraron desde muy pequeñas a vivir lejos de los habituales espacios de seguridad de la infancia. Sus identidades aparecieron como un pliegue del exterior, y en ellas no creció la necesidad de refugio o protección. Según crecían, fue intensificándose esta tendencia de vivir en el exterior y de construir sus identidades desde estas vivencias. Cuando decidieron migrar a Madrid, lo hicieron al comprender que sus espacios de origen no eran lo suficientemente abiertos para que ellas pudieran desarrollar libremente sus identidades en ellos. Esto podía deberse a dos cosas; o bien ellas comprendieron que los espacios del origen eran demasiado restrictivos para concordar con sus identidades, o bien la profundidad de sus espacios de implicación fue decreciendo hasta hacerse irrespirables.

Así, ocurría que las exigencias de género amenazaban con recluirlas en un futuro en los espacios domésticos. De esta manera, Rocío comprendió que, aunque pudiera entrar en la universidad y cursar una carrera, sin embargo al final viviría una gran presión hacia al matrimonio y hacia el cuidado del nuevo hogar. En ocasiones también los espacios sociopolíticos que favorecieron una fuerte implicación participativa de repente se veían mermados desde la represión gubernamental. Este fue el caso de Paula, en Perú, que se había desarrollado desde joven en una fuerte implicación social y sindical, tanto en su barrio como en el trabajo, pero que, con la llegada de Fujimory, vio como todos esos espacios participativos quedaban desmantelados.

De este modo, las mujeres dentro de esta categoría llegaron a Madrid a la búsqueda de otros espacios sociales que pudiesen acompañar su deseo de expansión. Una vez en Madrid, sin embargo, vieron que los espacios que Madrid reservaba a las mujeres inmigrantes no eran espacios para la expansión, sino para la reclusión y la segregación.

Así, Paula llegó a Madrid añorando la colorida vida social de Lima, en Perú. En Madrid, por ende, ella tenía a su disposición reuniones, fiestas y pubs

peruanos, donde podría reencontrarse con la gente y las costumbres que le eran tan queridas. Sin embargo, sucedía que en Madrid estos espacios y las personas que los frecuentaban estaban claramente estigmatizados, por lo que ella se vio, indirectamente, rechazando y teniendo que renunciar a su identidad peruana. Otras veces los propios puestos de trabajo asignados a las mujeres inmigrantes, como el servicio doméstico, eran claramente restrictivos y no permitían ni la auto-afirmación ni la expansión identitarias. Pero también sucedió que las mujeres inmigrantes de esta categoría percibían un claro contraste cultural en el uso de los espacios, de forma que la sociedad en Madrid era mucho más fría e individualista y no iba a secundarles en sus hábitos de socialidad y expansión. Así, por ejemplo, recordaba Magdalena sus primeras navidades en Madrid:

Las primeras navidades que pasé, es que decía: '¿pero a qué hora empieza la navidad aquí?' Porque en Perú, la navidad es así, de puertas afuera. Primero cenas y después todo el mundo sale fuera a saludarse y a felicitarse. También a causa del clima. Porque allí en las navidades es verano, y entonces son unas fiestas muy comunitarias. Primero con la familia, pero después con los amigos, con los vecinos... Aquí es todo lo contrario, todo está muy tranquilo, la gente cena, juega a las cartas... Así que yo decía: '¿Pero han empezado ya las navidades?' (Magdalena).

Dadas estas circunstancias, no es de extrañar que los primeros contactos que las mujeres de esta categoría tuvieron con los espacios madrileños fuera de una aguda despersonalización. En esos primeros contactos estas mujeres sufrían una retirada desde unas identidades expansivas previas a unas identidades recluidas. Como Paula recordaba de sus primeros años en Madrid:

Verdaderamente me llevó mucho, pero mucho tiempo hasta que volví a abrirme a los demás, con mis vecinos, con los amigos... Yo recuerdo que cuando volvía a casa del trabajo, pasaba corriendo todo el portal. Y si me encontraba a alguien: 'hola, buenos días, buenas tardes', y entonces ¡plum!, daba un portazo y me encerraba en mi casa. Y ese fue mi mundo por muchos años (Paula).

Sin embargo, a pesar de esta primera despersonalización ante los nuevos espacios, las mujeres de esta categoría van a persistir en su afán de agrandar su campo de experiencias hasta recuperar sus identidades pasadas. Martina, que en Santiago se sentía apesada por los imperativos económicos y por el excesivo consumismo de su sociedad, decidió emigrar a Madrid para escapar a una interpretación economicista de su identidad, a pesar de contar con una buena posición social. En Madrid, aunque llegó a trabajar en empleos precarios en la hostelería, sin embargo va a encontrar el tiempo libre suficiente con el que abrirse otros espacios del arte, la cultura y la participación que tanto echaba en falta.

Así también Paula y Magdalena, con el paso de los años van a abrirse otros campos más allá de sus trabajos en el servicio doméstico. Ambas comprendieron la necesidad de acceder a otro espacio más relajado, fuera de las exigencias de sus trabajos, desde el que planificar su retorno a unas formas de vida mucho más activas y participativas. Junto a otras mujeres inmigrantes, van a fundar una

asociación que ellas mismas ven como un espacio para dotarse de las herramientas necesarias con que establecerse e incorporarse a Madrid de una forma más enriquecedora.

3. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores he aplicado el enfoque anti-discursivo a los discursos con la intención de mostrar cómo las mujeres inmigrantes obtenían y recreaban sus identidades en su incorporación a los nuevos espacios de la ciudad de Madrid. Como se indicó, en lugar de integrar sus discursos en una trama general de los discursos sociales, que luego reflejar en el discurso del informe final, he intentado devolver esos discursos originarios a la materialidad de los espacios en que aparecieron y hacia la que se reinscribían. Como idea rectora, intenté recuperar las implicaciones espaciales que esos discursos implicaban, de manera que las identidades de las mujeres inmigrantes fueran a encontrarse no en una red de discursos sociales, sino inscritas y apoyadas en los distintos espacios de la ciudad de Madrid.

Como resultado de las anteriores descripciones, puede proponerse la existencia de una homología entre la estructura de las identidades, y la estructura de su vinculación al espacio. Como hemos visto, las identidades de las mujeres inmigrantes que llegaron a Madrid quedan parcialmente agotadas en la descripción de su implicación espacial. En la descripción, tuve que volverme a los espacios del país de origen para explicar la emergencia de sus identidades, y tuve que centrarme en los espacios de la migración por Madrid para examinar las tensiones y los cambios que esas identidades suyas estaban experimentando.

Además, según se ha visto, las metáforas que mejor describen la esencia de sus identidades son enteramente espaciales. Etiquetas como 'identidades recluidas', 'identidades auto-clausuradas', o 'identidades expansivas' son esencialmente espaciales, y lo que he intentado mostrar es la necesidad de no degradar esas referencias espaciales a través de una comprensión de las identidades como simples narrativas. Por el contrario, sostengo que la mejor manera de guardar fidelidad a las experiencias de estas mujeres inmigrantes es interpretando sus identidades como organizadas espacialmente.

Este tipo de interpretación, además, nos permite el encontrar las diferencias identitarias inscritas por los espacios de la ciudad. En el enfoque discursivo, las diferencias aparecían explicadas por su ubicación en los discursos sociales, creándose un círculo vicioso que encerraba a los discursos en sí mismos: los discursos individuales eran una apropiación de los discursos sociales que, a su vez, habían de ser reintegrados en el discurso social complejo y denso del investigador. Bastaba con encontrar/construir un extenso discurso social de referencia para darse por contentos en la explicación de las diferencias identitarias que aparecían.

Por el contrario, según hemos visto, las diferencias entre las identidades de las mujeres inmigrantes no se daban en los no-lugares de los discursos, sino en los

muy reales y heterogéneos espacios de la ciudad. Las mujeres inmigrantes que llegaban a la ciudad de Madrid soportaban tensiones y transformaciones identitarias en la medida en que se incorporaban a los nuevos espacios de la ciudad, y en la medida en que conseguían o no recuperar los espacios que concordaban con sus identidades. Así, el origen de su particularidad había que encontrarlo en la propia particularidad que estos espacios ofrecían para la emergencia de las identidades. La explicación a sus diferentes identidades no cabe encontrarla en unos discursos sociales más o menos arbitrarios, sino ubicada ahí fuera, en la realidad de los espacios de una ciudad, en los lugares de sus trabajos, sus calles, sus casas y sus barrios.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- CALLON, Michel. *The Laws of the Markets*. Oxford: Blackwell, 1998.
- CASEY, Edward. "Between Geography and Philosophy: What Does it Mean to Be in the Place World?". En: *Annals of the Association of American Geographers*. Vol 9, nº 4, Oxford, 2001.
- CLARK, Andy. *Being There: Putting Brain, Body and World Together Again*. London: The MIT Press, 1997.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- GIBSON, James G. *The Ecological Approach to Visual Perception*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1986.
- HOLLAND, James; HUTCHINS, Edwin; KIRSH, David. "Distributed Cognition: Toward a New Foundation for Human-Computer Interaction Research". En: *ACM Transactions on Computer Human Interaction*, vol 7, nº 2. San Diego, 2000.
- HOULGATE, Stephen. "Vision, Reflection and Openness: The Hegemony of Vision from a Hegelian Point of View". En: LEVIN, David (Ed.). *Modernity and the Hegemony of Vision*. London: University of California Press, 1993.
- HUTCHINS, Edwin. *Cognition in the Wild*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1995.
- LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books, 1999.
- LATOUR, Bruno. *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- . *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. London: Harvard University Press, 2004.
- LAW, John. *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*. London: Routledge, 1991.
- . *Actor Network Theory and After*. Oxford: Blackwell, 1999.
- LEFEBVRE, Henry. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991.

Calonge, Fernando: *Inmigración femenina en Madrid. La incorporación a la ciudad de las mujeres...*

MACPHERSON, C. B. *The Political Theory of Possessive Individualism: From Hobbes to Locke*. Oxford: Clarendon Press, 1962.

MILLER, David. "Why Some Things Matter". En: MILLER, David (Ed.). *Material Cultures: Why Some Things Matter*. London: Routledge, 2003.

RICOEUR, Paul. *Si mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

TACCHI, Jo. "Radio Texture: Between Self and Others". En: MILLER, David (Ed.). *Material Cultures: Why Some Things Matter*. London: Routledge, 2003.

ZIZEK, Slavoj. *The Parallax View*. Massachusetts: The MIT Press, 2006.